

Peter Butschkow

## LA CALDERA DE TABURIENTE

„Waaaaa? Du warst noch nicht in der Caldera??“ Jawoll! Gut zehn Mal schon nicht, so oft, wie ich bereits auf La Palma war. Na und?

Ich esse vom Spiegelei auch erst das Weiße drum herum, und dann als Höhepunkt verzehre ich genüsslich den Dotter und bilde mir ein, dass ich mehr davon habe als die anderen. (Wie eingebildet!)

Doch dieses Mal sollte es an den Dotter gehen, mit Dieter, der auch ganz heiß drauf war, in das Paradies, in die Caldera, das üppig begrünte Kraterloch auf La Palma, zu wandern.

Der olle Guanchenkönig soll hier von den Spaniern mit üppigen Versprechungen herausgelockt worden sein, u.a. sollte er auch sein Leben behalten dürfen. Das haben sie ihm dann aber gleich genommen, als er seinen Kopf rausgestreckt hat. Man musste eben auch damals schon vorsichtig sein.

Die Gerüchte um diesen 10 Kilometer Durchmesser Naturraum sind wild: Leute, die rein-, aber nie mehr rausgekommen sind. Eine stattliche jährliche Absturzquote. Abmeldung bei dem Naturparkpersonal, wenn man länger als einen Tag „reingehen“ will. Unser Tag fing wolkig an. Dieter konnte es gar nicht fassen. Dieser Tag soll noch schön werden? Unsere Ferienhäuser steckten voll in den Wolken, und zwei Stunden später war es der schönste Tag des ganzen Urlaubs. Makellos blau und warm.

Ich schlüpfte sofort in meine saloppen Segelschuhe, in meine hübsch bunten Badeshorts, schnallte mir das knallbunte Rucksäckchen von Söhnchen Eddy auf den Rücken, prall gefüllt mit den wenigen Nahrungsmitteln des asketischen Wanderers: Zwei Äpfeln, einer Avocado, einem Stück Wurst und freudiger Wanderlust!

Zu meiner Verwunderung sah ich an Dieters Füßen derbe Turnschuhe, ein Paar Wanderschuhe als Ersatz im großen, witterungs-

## LA CALDERA DE TABURIENTE

¿Cómo? ¿Qué? ¿Aún no has estado en La Caldera?

Sí, señor, no he estado unas diez veces, tantas veces como ya he estado en La Palma. ¿Y qué?

De un huevo frito también como primero la clara alrededor y luego, como punto culminante, gozo comiendo la yema y me imagino que así aprovecho más que los demás. (¿Qué presumido!)

Pero esta vez estaba planeado ir a por las yemas primero, con Dieter, que también estaba ávido de caminar al paraíso, a La Caldera, el hueco de cráter de La Palma frondosamente verde.

Dicen que al viejote rey guanche los españoles le tentaron a salir con promesas exuberantes, entre otras cosas le prometieron que podía seguir con vida. Pero se la quitaron en seguida nada más que asomar la cabeza. Es que incluso en aquel entonces ya había que ser cauteloso.

Los rumores alrededor de este sueño de la naturaleza de unos 10 km de diámetro son salvajes: De gente que había entrado pero jamás salió. Una cuota imponente de caídas anuales.

Hay que pedir permiso en El Centro de Visitantes del parque natural si se quiere entrar por más de un día.

Nuestro día empezó nublado. Dieter no se lo podía creer. ¿Este día iba a ser agradable a pesar de todo? Nuestras casas de vacaciones aún estaban metidas entre nubes – y dos horas más tarde el día resultó el más bonito de todas las vacaciones.

En seguida me puse mis zapatos de lona ligeros, mi bañador graciosamente colorido, me até la mochilita de colores chillones de mi hijito Eddy en la espalda, llena a tope de los pocos víveres del caminante asceta:

Dos manzanas, un aguacate, un trozo de salchichón y alegres ganas de ir de excursión a pie.



beständigen Rucksack, auch eine Pulle Mineralwasser, eine Zitrone, belegte Brote und zwei Avocados. Man merkte sofort, Dieter hatte noch nie eine richtige Tageswanderung gemacht!

Zu meinem größten Entsetzen entdeckte ich auch noch eine Wanderkarte in Dieters Seitentasche und, wie er mir später gestand, hätte er fast noch eine Taschenlampe mitgenommen!! Ein Verrückter! Unten, im Flussbett angekommen mit dem Auto und am Ausgangspunkt unserer fast 9-stündigen Wanderung, liefen noch mehr von diesen Menschen rum. Unsere Berliner Parks waren auch nicht immer gehfreundlich, aber da musste man durch – na, is‘ doch so! Der Anfang der Tour war gleich die große Steigungsnummer. Dreieinhalb Stunden hoch, auf schottriger Straße, hoch, hoch, hoch – serpentinenmäßig. Der Blick auf das Tal, auf das Meer, rüber nach Hierro, der

Con gran asombro mío vi tenis pesados en los pies de Dieter, un par de zapatos de excursión de reserva en la mochila grande, resistente a la intemperie, también una botella de agua mineral, un limón, bocadillos y dos aguacates. Se notaba en seguida: Dieter jamás había hecho una excursión a pie de un día.

Con espanto descubrí también un mapa para excursiones en el bolsillo lateral de Dieter y – como me confesó más tarde – casi se había llevado una linterna. ¡Un loco!

Abajo en el lecho del río, punto de salida para nuestra excursión de casi 9 horas, llegada en coche, caminaban más personas de esta índole. Nuestros parques en Berlín tampoco eran siempre agradables para caminar, pero había que aguantar ¿verdad que sí?

El principio de la excursión ya presentaba de inmediato una gran elevación. Tres horas y media subiendo, en serpenteantes caminos de grava, arriba, arriba, arriba. La vista sobre el